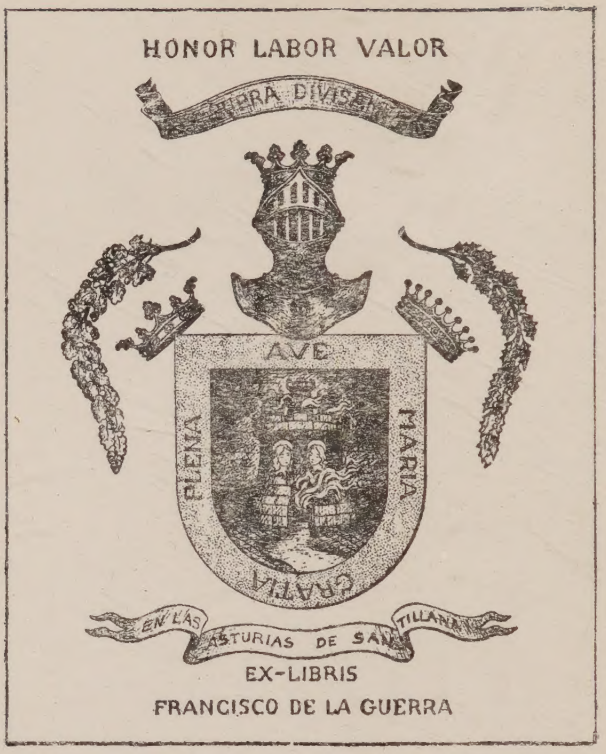

HONOR LABOR VALOR
TERRA DIVISEN
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS ASTURIAS DE SANTILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

M.363

NOVENA

DEL GLORIOSÍSIMO

SAN LUIS BELTRAN,

HONOR DEL ÓRDEN DE PREDICADORES, SINGULAR PROTECTOR DE SUS DEVOTOS, Y ESPECIAL ABOGADO CONTRA EL CHÓLERA-MORBO.

DISPÚSOLA L. A.

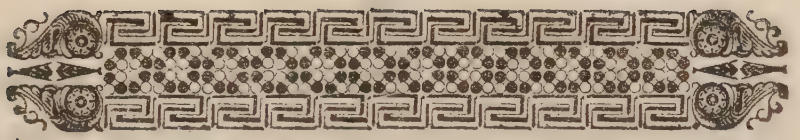
Lleva esta edicion segunda añadidos, tres Himnos del Sr. Br. D. José Manuel Sartorio, en memoria de nuestro Santo.

A 8 DE OCTUBRE SE CELEBRA EL SANTO.

NADIE PUEDE REIMPRIMIR ESTA NOVENA, POR SER PROPIEDAD DE SU AUTOR.

MÉXICO.
IMPRENTA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
calle de Santo Domingo núm. 12.

1850.



RASGO LIGERÍSIMO

DE LA VIDA

DE S. LUIS BELTRÁN.

Nació el Santo en Valencia, en 1.° de Enero de 1525: fueron sus padres *Juan Luis Beltrán* y *Angela Exarch.* A instancias de su Padre el Maestro Fr. Jayme Ferrán, Prior del convento de aquella Ciudad, le negó el hábito; mas el otro Prior Fr. Juan Micón se lo dió en 26 de Agosto de 1544.

De Valencia pasó el Santo á Lombay, con el mismo Prior Micón, á un convento de su órden, que fundó San Francisco de Borja; mas una noche tuvo nuestro Luis una representacion, y en ella vió á su Padre como muerto; con tanta viveza, que á la mañana dió parte á su confesor; y á poco rato llegó precipitada-

mente un mensagero, que le avisó del gravísimo riesgo que su Padre corria; invitándole á que se pusiese en camino si queria alcanzarle vivo. Asi se hizo; é inmediatamente partió el Santo á Valencia, donde tuvo el consuelo de recoger el último aliento del que le dió el ser. Revelósele que por ocho años estaria éste en el Purgatorio; y á merced de sufragios, oraciones y misas, trascurrido ese tiempo, logró verle muy alegre, libre ya de los tormentos de aquella terrible cárcel.

No lo dejaron sus religiosos volver á Lombay: le hicieron Maestro de Novicios en Valencia, y lo reeligieron seis ocasiones. En la primera aún no habia cumplido los 25 años; pero la virtud suplió la edad. Fué despues nombrado superior del convento de Santa Ana, en el marquesado de Albayda, y de ahí pasó á las Indias. Solo en la Sierra de Santa Marta bautizó mas de 15 mil; y fué tal la proteccion que le dispensó el cielo, que predicándoles en castellano, aquellos indios le entendian como si les hablase en su idioma. Despues de siete años, por órden de su general y aun de Dios mismo, volvió á España. El año de 1570 fué hecho Prior de San Onofre, donde hizo progresos admirables.

Fué el Señor tan liberal con su siervo, que socorriendo á cuantos le pedian, le sobraba dinero para los gastos de sus religiosos. En prueba de lo dicho, recordaré solamente lo que sucedió con un librero. Vicente Garriga habia dado al fiado algunos libros al Santo:

un dia pasó á visitarle, y creyendo Luis que le cobraría, se anticipó á decirle: "Perdóneme, hermano, que "me he olvidado de enviar por dinero para pagarle; "pero siéntese en esa silla, que Dios proveerá." Bien habia visto Garriga que en la mesa no habia dinero alguno; pero con sorpresa advirtió, que estendiendo el Santo la mano, se encontró lo necesario para cubrir su deuda.

Fué tan grande su confianza en Dios, que perseguido por un caballero que se dió por ofendido en un sermon de Luis, al querer disparar la pistola en el pecho del Santo, éste, sin turbarse, tendió el brazo, hizo sobre aquella arma la señal de la cruz, y al punto quedó convertida en un devoto Crucifijo.

Tuvo tanto conocimiento del corazon humano, que una hija de confesion le preguntaba ¿si se le habia olvidado alguna cosa? y él inmediatamente se lo recordaba. Tuvo diversas apariciones de Jesucristo y otros Santos; y en una ocasion le dijo el Señor como á la Magdalena, que se le habian perdonado sus culpas. Su oracion aplacó la furia de los mares; y su paciencia conquistó los corazones. Nadie ocurrió á él en vida, que no fuese consolado; ninguno lo ha invocado despues de su muerte, que no haya experimentado su mediacion poderosa. Esa enfermedad terrible que en diversas ocasiones ha recorrido el mundo, para hacerle ver, que la cólera del cielo solo con un soplo desparece á los miserables pecadores, á las plantas de Luis se disipa como el humo. El Eterno á sus rue-

gos se aplaca, y la naturaleza vuelve por su influjo á recobrar el perdido vigor y lozania. Los hombres afligidos se reaniman, y la muerte destroza su ensangrentada segur.

Diré, en fin, para concluir, que despues de dolorosísimos y prolongados padecimientos, luego que le dijeron sus religiosos compañeros las preces de su órden, al acabar aquellas palabras: *Ut vinculis carnis exutus pervenire mereatur ad gloriam regni coelestis;* salió su dichosísima alma á gozar eternamente los indecibles contentos de la gloria. Una ardiente llama que penetró la vóbeda de su celda: las músicas celestiales que se oyeron en varios lugares: los milagros en todas partes publicaban su triunfo; y una larga experiencia comprueba que el insigne Luis Beltrán jamás se ha olvidado de sus devotos. Invoquémosle confiados; y no dudemos vernos, por su mediacion, libres de la cólera que nos amaga.

V.

HIMNOS

AL GLORIOSO S. LUIS BELTRÁN.

A VISPERAS.

Dum Ludovice gloria, &c.

Mientras brílla glorioso
con las luces mas bellas
Luis entre las estrellas,
con júbilo armonioso,
Valencia entone cantos,
madre fecunda de admirables Santos.

Y la Iglesia sagrada
toda alegre y canóra
cante con voz sonóra,
cante con voz templada
á la divina Esencia
muy tiernas gracias por su gran clemencia.

Esta con su divino
riego, de Luis regando
que aun estaba mamando,
á la infancia, previno
á su inocencia pura
con bendiciones santas de dulzura.

Esta continuamente
lo gobernó amorosa,
hasta que su preciosa
vida vió su occidente:
y ella es la que le ha dado
con armas de rigor triunfo colmado.

Loores dénse inmortales
al Padre, á su Hijo eterno,
y á su santo Amor tierno;
y al son de los timbales,
y címbalos sonóros
dénse tambien á los celestes coros.

A MAITINES.

Nocturna Coeli lúmina, &c.

Nocturnas luces del brillante cielo,
testigos de los lúgubres suspiros
con que golpeaba con piadoso anhelo
el fervoroso Luis vuestros zafiros,
entre el ruido confuso y pavoroso
de su azote cruel y tormentoso:

Decidnos, yo os suplico, los sangrientos
azotes, con que Luis se destrozaba,
los sulcos que se abria, los instrumentos
que contra sí inclemente manejaba;
las heridas profundas con que hacia
en sus carnes atroz carniceria.

VII.

Despues que un lecho de madera dura
habia todos sus huesos quebrantado,
él con tanto rigor, con tal bravura
azotaba su cuerpo delicado,
que la sangre corria al pavimento,
y empapado dejaba el aposento.

Su cuerpo entonces acardenalado
venia á cercar un resplandor superno:
y tal vez que en el suelo desmayado
cayó, vinieron con amor muy tierno
á levantarlo dulces y puntuales
con sus brazos dos ninfas celestiales.

Sea por eternos siglos tributada
gloria peremne, interminables loores
á la divina Trinidad increada,
al augusto Señor de los Señores:
al Padre Eterno, á su Hijo sacrosanto
y finalmente al Paracléto santo.

A LAUDES.

En Ludovici láudibus, &c.

Hé aquí que ya la aurora
su púrpura ha estendido,
la noche ya ha escondido
su capa asombradora,
y ya el dia ha blanqueado
para que demos loor á Luis amado.

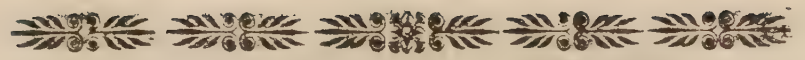
VIII.

Así Luis con ventura
de las Indias ahuyenta
la niebla corpulenta
de noche mas obscura:
destroza ídolos vanos,
y contiene los tigres inhumanos.

Por la fé perseguido
dos ocasiones bebe
el que una mano aleve
veneno le ha ofrecido:
al mar manda sosiego;
y límites le pone al voraz fuego.

Despues que idea constante
fué, y ejemplar famoso
de su órden religioso
con su virtud brillante,
al dar su último aliento
luces su boca exhala con portento.

Sea continuamente
peremne gloria dada
á la eterna, increada
Trinidad escelente,
que brilla con gran gloria
de su siervo Luis en la victoria.



DIA PRIMERO.

Puesto de rodillas delante de una Imágen del Santo y hecha la señal de la Cruz, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Jesus, mi amabilísimo Jesus: tú nos enseñaste á pedir "que se hiciese tu voluntad "así en la tierra como en el cielo;" y lo primero en que yo pienso es en hacer la mia contra la tuya; ¡qué atrevimiento, qué locura! Por eso tu cólera se derrama sobre nosotros; y la muerte, mas horrorosa que nunca, se presenta á nuestros ojos de un modo formidable.

Compadécete, Señor, de los redimidos con tu sangre: oye benigno las fervientes súplicas de tu fiel siervo Luis, nuestro abogado. Por lo que á mí toca, ofrezco la enmienda y no volverte á ofender en adelante; arreglar á tu ley santa mi conducta; y, mientras tenga tiempo, obrar el bien de manera, que me haga digno del perdon, y, por tu misericordia infinita, de tu gloria. Amén.

ORACION A NUESTRA SEÑORA

PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA.

Cuando yo considero, tiernísima Maria, que por solo un pecado debia estar ardiendo en los infiernos; y que me has estendido tu poderoso brazo para librarme de caida tan espantosa, no sé como agradecerte tan inconcebible beneficio. Yo convido á todas las criaturas para que te den las gracias á mi nombre; suplicándote únicamente, por tu Corazon sensibilísimo, que condolida de mi mucha flaqueza, me alcances la gracia en las tentaciones, tu auxilio en los peligros, conformidad en los trabajos, resignacion en las enfermedades, paciencia inalterable con el prógimo, y el continuo ejercicio de todas las virtudes; para tener la dicha de repetir las mismas gracias que ahora te doy en las eternas mansiones de la gloria.

Una Salve á Nuestra Señora, y luego esta

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

Incomparable Luis, que dejada la casa paterna, y olvidado de todos tus parientes y amigos, huyes secretamente para ir en pos de las mortificaciones y la cruz; debiendo á la oracion ser recibido en la órden de Santo Domingo: alcanza á tus devotos, que

dejados los placeres mentidos de este mundo, fijemos nuestros ojos en los eternos bienes del Paraiso; y que siguiendo como tú las ensangrentadas huevas del Crucificado, evitémos su cólera é indignacion, tan justamente merecidas. Ea, misericordioso Luis, sálvanos, que perecemos; alcánzanos la gracia, y despues la gloria. Amén.

Un Padre nuestro al Santo, y esta

JACULATORIA.

Luis, despreciando al mundo,
Y todo lo terreno,
Con sus obras y empresas
Conquistó las riquezas de los cielos.

Todos los dias se concluye con esta

ORACION DE LA IGLESIA.

¡Oh Dios! que por la mortificacion corporal y la predicacion evangélica, elevaste á la gloria de los Santos al bienaventurado Luis tu confesor: concédenos, que lo que profesamos con la fé, lo confirmemos siempre con las obras. Así te lo pedimos por los méritos y el nombre de nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDO DIA.

El Acto de Contricion, la Oracion á Nuestra Señora, la Salve, y luego esta

ORACION AL SANTO.

Oh Dios misericordiosísimo, que en el plantel de tu Iglesia colocaste á tu fiel siervo Luis, para que cultivase, aun no cumplidos veinte y cinco años, las hermosísimas flores de su órden en el convento de Valencia, supliendo sus virtudes la falta de los años; haz, por sus méritos y súplicas, que sirviéndote sus devotos con el mismo empeño que él lo hacia, y trabajando incesantemente en el negocio de la salvacion, alcancémos vernos libres de la presente angustia, y gozar con él á tus plantas de la alegría sempiterna. Amén.

El Padre nuestro al Santo, y esta

JACULATORIA.

Mi Dios, hasta tus oidos
Suba de Luis el ruego,
Cual penetra en las nubes
El olor matutino del incienso.

Para concluir, la Oracion de la Iglesia.

DIA TERCERO.

El Acto de Contricion, la Oracion de Nuestra Señora, la Salve y esta

ORACION AL SANTO.

Un hombre como tú, mi Luis incomparable, no puede ciertamente contener su ardiente zelo: de él estimulado saliste de tu casa, abandonas despues tu celda; y en busca de la cruz por mar y tierra, te embarcas felizmente para la India.

Mil quinientos bautizaste primero, y en seguida lo mismo hiciste con mas de quince mil en Santa Marta. Predicabas en castellano, y todos en su peculiar idioma te entendian: te daban veneno, y tú no recibias daño: los mismos demonios confesaban tu poder.

Siete años empleaste en tan laboriosas tareas: ¿y no ocuparás un solo momento en pedir ahora por nosotros? Triunfante y glorioso, no has de olvidarte de los que te aman. Los ves cercados de miserias, perseguidos de la cólera del Eterno, y espuestos finalmente á condenarse: ruega, pues, intercede por nosotros; y haz que libres de las cadenas de la culpa, vayamos todos á gozar la vista sorprendente de todo

un Dios en las mansiones alegres de la gloria.

El Padre nuestro al Santo y esta

JACULATORIA.

Giro mis tristes ojos
De vez en cuando al cielo,
Y, ¡Dios mio! qué contraste
En la vida del justo y la mia encuentro!

Conclúyese, como queda dicho, *con la Oracion de la Iglesia.*

DIA CUARTO.

El Acto de Contricion &c. y luego la siguiente

ORACION AL SANTO.

Te pones ¡oh Lus prodigiosísimo! á los pies de San Vicente para entregarle en Valencia tu Priorato; y yo dejo á tus plantas mi fortuna, y la suerte de mis parientes y amigos. Deseo que los lances de mi vida corran precisamente por tu cuenta. Lo que á mí me interesa es evitar la culpa por no ofender á Dios; pero á tí Santo mio, te toca alcanzarme las virtudes que me faltan. Tu humildad te estrechaba á comportarte, como lo verificaste en aquel lance; mi impotencia me obliga á valerme de tí para todo lo que me es necesario. En aquella ocasion

mereciste que tu Santo hermano y compañero en su estatua se inclinase para darte un estrechísimo abrazo y levantarte del suelo; y yo solo te pido que vuelvas tus compasivos ojos á tu mísero cliente, que confiado espera tu proteccion en la vida, tu asistencia en la muerte, y reinar despues contigo en los alcázares de la gloria. Amén.

El Padre nuestro al Santo y esta

JACULATORIA.

Si una estátua se mueve
Al percibir tu ruego;
Cuando por mí intercedas
¡Cómo no ha de escucharte un Dios tan bueno?

La Oracion de la Iglesia como queda dicho.

QUINTO DIA.

El Acto de Contricion &c., como en los dias anteriores, y despues esta

ORACION AL SANTO.

No seria siervo de Jesucristo, dijo S. Pablo, *si agradára á los hombres....* Esta fué tu máxima favorita, ¡oh columbino Luis, y ojalá yo te imitara! Tú por agradar á Dios, sufrias toda clase de injurias y aun premiabas á los que te las inferian; y yo dominado de mi pasion me irrito contra los que me ofenden. Tú salvaste con tu predicacion y ejemplo

á innumerables estraviados; y yo con mi mala vida escandalizo y estravio á no pocos inocentes.... ¡Oh Luis, oh Maria, oh Dios mio! no permitais que yo muera antes que se perdonen mis ignorancias. Vana es la penitencia en el infierno, ni hay ya tiempo, Dios mio, para la enmienda: concédeme, pues, ahora los momentos precisos para desenojarte: espérame y te pagaré cuanto te debo. Hazlo como te suplico, por los méritos de tu fiel siervo Luis, por los de tu Hija, Esposa y Madre, y por la sangre preciosísima de Jesucristo, que nos mereció la gracia, y nos compró la gloria. Amén.

El Padre nuestro y luego la

JACULATORIA.

Enseña á tus devotos,
Luis Bienaventurado,
tu virtud y tu zelo,
y las sendas seguras del Paraiso.

Se concluye con la Oracion de la Iglesia.

SEXTO DIA.

El Acto de Contricion, todo como se ha dicho, y la

ORACION AL SANTO.

Tu fé, Luis, tu esperanza, tu caridad sin límites te llevan irresistible-

mente á desear el martirio. Atacas al vicio en sus atrincheramientos, lo persigues, lo alcanzas en su veloz carrera, lo destruyes; y el premio que te dá el mundo es un veneno; pero tú á los cinco dias lo arrojas por la boca en forma de serpiente. Este hecho prueba que dispones á tu placer de la naturaleza. Se agita el mar, y lo aplacas. Careces de recursos, y encuentras el dinero sin que se sepa como. Huyes de los hombres, y te familiarizas con los santos que descienden del cielo á consolarte. ¡Feliz el que como tú se arroja en los brazos de la Providencia, y que como tú guarda los preceptos divinos!

Haz, Santo mio, que yo jamás los quebrante: líbrame de la horrible peste que amenaza, en justo castigo de mis culpas; y haz que alcance misericordia en la presente vida, para merecer los gozos de la eterna. Amén.

El Padre nuestro y esta

JACULATORIA.

Quema, tala, destruye
Los vicios en mi pecho;
Y siembra, Luis de mi alma,
Las virtudes en él, como deseo.

La Oracion de la Iglesia.

DIA SEPTIMO.

El Acto de Contricion, la Oracion y Salve como en los dias precedentes, y esta

ORACION AL SANTO.

La paz de tu corazon es mucho mas suave ¡oh Luis! que la aura matutina, y que el apacible reflejo de la luna. Tú vives en tu Dios; te mueves y existes en él: hablas solo de la paz que disfrutas, que es la misma que Jesucristo nos dejó por herencia, y que el mundano desconoce: la cultivas entre tus religiosos compañeros; la promueves en todos tus sermones; en los mas inminentes riesgos no la pierdes: ¡tal es el resultado de la arreglada conducta...! México, desgraciada México: perdiste las prendas reelevantes con que brillabas: se ensoberbeció tu corazon por tu hermosura, y por eso no parece la antigua paz que gozaste; procura con el mayor empeño recobrarla. Alcánzanos, oh Luis, ventura tanta. Aplaca el furor de los partidos: mira por la Iglesia: cuida de la seguridad de su Vicario: intercede por el clero; y defiéndenos á todos del formidable cólera que con horrible aspecto nos amena-

za. Regálanos la paz en nuestro estado respectivo: la paz en la última agonía; y despues de esta vida miserable, la paz que disfrutan los felices cortesanos del Empireo. Amén.

El Padre nuestro y esta

JACULATORIA.

Todos la paz decantan
Con ridículo empeño;
Mas la que dá este mundo
En nada se parece á la del cielo.

La Oracion de la Iglesia.

OCTAVO DIA.

El Acto de Contricion, lo demás como en los anteriores, y esta

ORACION AL SANTO.

Allí está infaliblemente tu corazon donde tienes depositado tu tesoro, ¡oh dichosísimo Luis! Navegaste en este mundo, para reunir en tu pátria riquezas incontables: *Entra, pues, en el gozo de tu Señor.*

Así se despidieron de su gran prelado, de su amable amigo, de su buen padre tus religiosos hermanos, cuando en la recomendacion de la órden te deseaban: *Que*

desatado de las prisiones de la carne llegases al Paraiso.... Falleces en efecto, al escuchar estas palabras: vuelas como la exhalacion hácia tu amado; y cual pez en el agua te miras inundado por todas partes de su gloria.

Disfruta enhorabuena sus caricias, y resplandece en las alturas aun mas que el sol y estrellas en el cielo; pero no te olvides de tus devotos; y haz que detestados nuestros errores, y disipado el justo temor de la peste que nos amaga, volvamos á la amistad del Señor ya corregidos.

Sí, Dios bueno, Padre Santo y Omnipotente: recibe, por las súplicas de Luis, entre tus brazos á un pueblo que humillado te invoca, y que desea escapar en ellos de tu enojo; para que los que formidan tan justamente, se congratulen al verse perdonados. Te lo pedimos así por Jesucristo nuestro Maestro y Redentor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

El Padre nuestro al Santo y está

JACULATORIA.

Con tiempo, de un convite
Se avisa al compañero;
De tu muerte, un año antes,
Te dá noticia por lo mismo el cielo.

La Oracion de la Iglesia.

DIA NONO Y ULTIMO.

El Acto de Contricion, la Oracion á Nuestra Señora, la Salve y esta

ORACION AL SANTO.

Aunque yo penetrara hasta el sublime espacio que afortunadamente ocupas, mi Luis amorosísimo, me acaeceria lo que á San Pablo, que ni pudo, ni supo esplicar lo que habia visto.

No obstante, el suave olor de tu cadáver: el sublime resplandor que lo circunda, y que sube mas allá de la bóveda de tu celda: las músicas suavísimas que en distintas ocasiones y lugares se perciben: los repetidos estupendos milagros que ejecutas: las revelacion es que de tu agigantado premio se hacen: los apostólicos afanes en que incansable te ocupaste: y, lo que es mas, la munificencia de todo un Dios que de justicia te corona, dan á entender bastante tu inesplicable ventura.

Y ¿qué, el juez que te premia, solo para mi será inecsorable? No: mil veces no. El por tu medio oirá los suspiros que desde lo mas profundo del pecho le dirijo: mis lágrimas penetrarán hasta sus oidos: la Santísima Vírgen le presentará á mi favor su

poderoso ruego: la sangre de Jesucristo inclinará en mi beneficio la balanza de los destinos: y, finalmente, si reclama su justicia, triunfará su misericordia. Yo confiadamente lo espero, y se lo pido, para tener el placer de cantar sus bondades contigo por toda la eternidad. Amén.

El Padre nuestro al Santo, y estas

JACULATORIAS.

Sí, segun los servicios
Así han de ser los premios,
¡Cuan grande ¡oh Luis! ser debe
Tu lauro inmarcescible y sempiterno!
Acercaos á sus aras
Ricos, pobres, enfermos;
Que es corto ciertamente
Para su caridad el universo.
Al Padre con el Hijo,
Y al sumo Paracléto
loores denle por todo,
El cielo y tierra, y aun el mismo infierno.

Se concluye, como en los dias precedentes, con la Oracion de la Iglesia.

LAUS DEO.

El Illmo. Sr. Obispo D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, concedió 200 dias de Indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta Novena.